

Julián Granado aborda la figura de Ferrer Guardia

El martes se cumple el centenario del fusilamiento del pedagogo en Barcelona

El próximo martes, 13 de octubre, se cumple el centenario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia. El escritor Julián Granado aborda la figura del pedagogo en su última obra: 'De Humanidad y polilla. Todas las caras de Ferrer Guardia', editada por Anagrama.

La vida sigue siendo sentimental y torpe

El poeta granadino Álvaro Salvador ganó con la obra 'La canción del outsider', publicada en Visor, el XI Premio de Poesía Generación del 27

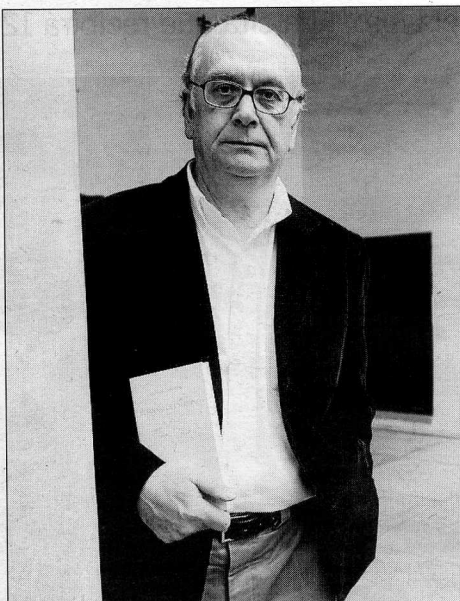
F. Morales Lomas

► Así sin duda es la vida: sentimental y torpe, como reza uno de los versos, y algo se desvanece en la memoria y el presente del forastero o el intruso de 'La canción del outsider' del poeta granadino Álvaro Salvador. Conozco a este catedrático de la Universidad de Granada desde que en 1977 me hablaba de la música en la poesía del genio de Nicaragua. Ambos éramos jóvenes. Ahora todo es bastante diferente. Álvaro ha andado un camino poético importante con la poesía de la experiencia en su valija. También profesor él de Luis García Montero, su alumno y amigo. Y ambos construyendo con Javier Egea, Jiménez Millán y otros esta poesía de los 80 que sigue viva en estos versos sencillos, directos, confidenciales y propios de un hombre normal que discurre en la cotidianidad de la mano de una palabra serena y, a veces, desgarrada, una poesía interiorizada y categorizada que abandona los aspectos más ligeros de la experiencia para adentrarse en las cavernas de la existencia. La muerte puso algunos frenos a la vida, pero la poesía sigue, ¿cómo no!

Álvaro Salvador, silencioso él, imperceptible, como si pasara sobre la vida como de puntillas, sin hacer ruido. Así se ve en el poema "La canción del outsider": "Tú, discretamente oculto entre bambalinas. Así fue siempre y así te complace". Álvaro se

pone delante de la vida y se abre paso a través de un día cualquiera, anti-retórico, pero sabio porque descubre a cada paso la memoria, lo que fue y lo que es para adentrarnos en la emoción de todo lo cotidiano. Puede ser confidencial y melancólica su poesía, emanada de un paisaje exterior o de una impunidad o de una iniquidad interior. De un despropósito que alcanza oscuras profundidades de bodega, una pandilla de amigos y la memoria, a veces, socorrida de la palabra vulgar: "y correrá a mear/ en un agujero abierto en el suelo". Pero también lejos. Porque en el poemario la memoria y el viaje se confunden. Así aparece el muelle de Matthews Beachs desde donde recuerda a un hermano que a diez mil kilómetros se adentra en el combate de la muerte. Acaso el mismo a quien considera sus dios en "El dios de los peces", donde recuerda los días en que su hermano le enseñaba a pescar siendo niño. Tan parecido a esa reconstrucción de una vida como la de Sam Muroa que acabó por descubrir que "Lo penoso de la vida/ es que uno la conoce/ cuando se acaba".

Álvaro era y sigue siendo un escritor abstraído y reconcentrado en su mundo. Un hombre que va desde el interior al exterior y viceversa. Para el que no hay medios nombres ni medias verdades. Y su compromiso es fiel y cierto como si fuera un himno: "Oigo el constante grito que lanzan los hijos de esta tierra,/ ese constante grito que intenta seducirme,/ domi-



El granadino Álvaro Salvador.

'La canción del outsider'

ÁLVARO SALVADOR

Editorial: Visor.
Precio: 10 €



narne./ que me llena de turbación con su esplendor". A veces los haikus son un descanso de "casi silencio" en el esplendente poder de la palabra de unos versículos que se alargan en la meditación interior. Haikus con sabor a metáfora y pintura. Y siempre adivinándose, observándose, contemplando su mundo, desde casi ¡ay! una nostalgia. Surge el amor con resolución y eros, desde la contemplación selectiva y el recuerdo en la serie en prosa poética de "El pornógrafo": "Llegados a este punto, no importa otra belleza que la de la vulva abierta, su volumen, su forma apetitosa, su elegancia, su fuerza".

Seis apartados. De los seis apartados del libro ("El canto de la mañana", "Poemas del Noroeste", "Cinco Haikus, dos epigramas y un epitafio", "El pornógrafo", "Estación de servicio" y "La canción del outsider") el penúltimo en tres poemas es el más interesante. El poeta se desdobra y bajo la férula de una escenografía de preguntas retóricas se halla inmerso en la elocuencia de lo misterioso, lo que acentúa como herida, como memoria o amores que llenan lo cotidiano y esa presencia de ella, la muerte, ella que llama desnuda, "Blanca, como el silencio./ rasga por fin el manto de la niebla/ para beber de ti/ para marcharse". Y una aire elegíaco ocupa la oscuridad presente, los sonidos sordos, el horror y el sufrimiento de tanta gente que ahora es rememorada con compromiso permanente: "Son los trenes/ y vienen de muy lejos./ De Auschwitz unos, otro de Basora, los terceros de Gaza, los cuartos de Mauthausen..." Ese tren solitario como era desolada la mujer con alcaza del poema de Dámaso Alonso. A medida que avanzamos hacia el final, las sombras van ocupándolo todo y el paisaje de Nueva Inglaterra se adueña del poema y la insignificancia de lo creado: "Nada puede/ temer quien nada tiene, quien nada/ espera tener, apenas tiempo/ calor en los inviernos impacientes/ en los cortos veranos, sólo sombra". ★

Mújica Láinez en el Prado

José Manuel García Marín

► "A poco que cae la tarde y empieza a anochecer, los personajes de las pinturas y las estatuas del Museo del Prado, se despierezan y sacuden. Durante el día entero, permanecieron inmóviles, dentro de sus marcos o encima de sus pedestales, para admiración y tranquilidad de los turistas. Nadie, ni el estudioso más avizor, pudo advertir alguna mudanza en sus actividades a menudo embarazosas, tan habituados están a cumplir con la plástica tarea que les asignó la imaginación de sus creadores. Entonces descabalgaba el feroz caballero y cesa la fuga, en los óleos de Sandro Boticelli, suelta Velázquez el pincel, y las Meninas se frotan los

brazos entumecidos, aletean los ángeles del Beato, de Van der Weyden, de Memling, de Correggio, de Tiepolo, se echan a volar, y concluyen posándose en las cornisas, donde dialogan con los extraños pájaros del Bosco..."

Así arranca un relato que sólo podía construir un maestro como Manuel Mújica Láinez y que, por fortuna, recupera La otra orilla, con su título original: 'Un novelista en el Museo del Prado'. Como indica el propio autor en la introducción, el novelista es invitado de privilegio, si bien él mismo ignora el porqué, a estar presente durante una serie de noches dentro del recinto del Museo del Prado y, como tal, testigo único, mudo, de los sorprendentes acontecimientos y peripecias que suceden al oscu-

recer, cuando el museo cierra sus puertas. Ese es el momento esperado para volver los personajes de los cuadros a la vida, en la tranquila seguridad de que no serán descubiertos, lejos ya, los visitantes, del edificio de Villanueva. Entonces se reúnen, dialogan, discuten, incluso rivalizan en un concurso de elegancia, para descansar, interrumpir la inacción, el hieratismo a veces, a que están obligados por el día, en tanto son observados, y combatir el anquilosamiento de sus miembros.

Historias fascinantes. Mújica distribuye en esta edición, de 137 páginas, doce historias fascinantes, en las que se aúna la imaginación del novelista, con un profundo conocimiento del arte y de los grandes pin-

'Un novelista en el Museo del Prado'

MANUEL MÚJICA LÁINEZ



Editorial: La Otra Orilla.
Precio: 15 €.

tores, algunas de cuyas obras llevan expuestas en el museo desde 1819. Naturalmente, se trata de un libro que ofrece una particular visión de las escenas representadas en las telas de la pinacoteca. A él podremos recurrir en todas las ocasiones en que desemos disfrutar de una mirada distinta y erudita. Sin ninguna duda, aconsejo al lector que use los libros de arte de que disponga o, en su defecto, se sirva de las nuevas tecnologías y utilice los buscadores de internet, para contemplar los cuadros a que se refiere Manuel Mújica, mientras se deleita con sus descripciones.

En definitiva, es una narración que merecería haber sido escrita sobre un lienzo, en la que cada palabra es un color, que desprende olor a pintura, a óleo centenario, y los párrafos están cargados de líneas, de volúmenes, de sombras y de figuras. Para recrearse, en suma, con la plástica y con el placer estético del lenguaje. ★